

pital; se reúnen cerca de la Verónica, al lado de la que continúan unidos, atravesando la de la Tlaxpana, cuyo puente está tan estrecho, que causa continuas reventaciones, inundando los pueblos de San Antonio y vecinos.

Por conducto del guarda ríos se han comunicado repetidas órdenes al propietario de la hacienda de Casa Blanca, para que refuerce una parte del borde contiguo al puente de la Tlaxpana, pero hasta la fecha no lo ha efectuado, por lo que sería muy conveniente tomar una medida más eficaz.

Sigue el río de Sur á Norte atravesando el camino que va para Atzacapotzalco en el pueblo de Comulica, á cuyos vecinos se les exigió que reforzaran sus bordos en dos partes que estaban destruidos, lo que efectuaron debidamente. En este camino, adelante del expresado puente, existe otro que daba paso al río chico de San Antonio, el que estando ensogado hace mucho tiempo, desaguaba en el del Consulado por una zanja estrecha, en la que rebosando el agua inundaba el camino y sus alrededores; atendiendo á este mal y de acuerdo con el Sr. director del desagüe del Distrito D. Manuel Gargollo y Parra, se procedió á la limpia del relacionado río, cuyos detalles se expresan al fin.

Del puente de Comulica continúa el río en la misma posición hasta el cruce en que sigue con diversas direcciones, terminando en terrenos de la hacienda de Aragon, por los que se comunica por el canal.

La limpia se ha ejecutado por los colindantes siguientes:

La hacienda de los Morales, de Casa Blanca, la parte que corresponde á D. Sixto López, la de los panteones de los extranjeros y la de la Escuela de Agricultura; los restantes no han concluido por las aguas.

Por cuenta del Exmo. Ayuntamiento se taparon dos portillos en este río.

Habiéndose acordado que era conveniente hacer la limpia del citado río de San Antonio, y no pudiendo verificarla los colindantes por ser unos pueblos notoriamente pobres, se ha hecho por cuenta de los fondos destinados al desagüe de México, resultando haberse limpiado treinta mil ochocientos diez y seis varas cúbicas (30,816 varas cúbicas).

Por tener relación con el desagüe de esta parte la zanja de Tlatisco y parte de la lateral del camino, se hizo su limpia con concimiento del Sr. Rincón, encargado de la limpia de zanjas; la primera

tiene 1,400 varas de longitud, 4 de latitud y 2 de profundidad.

El importe de estas obras, según consta en las memorias respectivas del 1 al 6, es el de mil cuatrocientos treinta y nueve pesos diez y nueve centavos, en cuya cantidad está incluso el valor de dos docenas de palas de hierro, dos de madera y dos de escarramanes.

En esta fecha queda concluida la limpia de este río, faltando solamente un estacado y refuerzo del bordo en el punto llamado el Crucero para evitar la comunicación con el del Consulado, cuyo importe calculo en cincuenta pesos; advirtiéndome que no tendrá efecto ninguno la limpia de este río, si no se hace violentamente la de la zanja que debe conducir sus aguas á la calzada de Vallejo, pues derramando en el potrero de Aldana, y no teniendo salida las aguas, pueden extenderse, perjudicando á los pueblos vecinos; como es ajena de mi comisión la limpia de esta zanja, no puedo formar el presupuesto respectivo, por lo que dispondrá lo que estime conveniente esa respetable junta, en la inteligencia que cesa hasta hoy mi responsabilidad por esta parte.

Concluyo suplicando á vd. se sirva dar las más cumplidas gracias á la junta menor de desagüe, por el nombramiento que tuvo la bondad de conferirme, al que si no he dado el cumplimiento que deseara, no ha sido por omisión, pues he hecho todo lo que ha estado de mi parte.

Dios y libertad. México, Julio 17 de 1856.—*Vicente Heredia*.—Sr. presidente de la junta menor de desagüe, D. Mariano Riva Palacio.

En virtud de lo dispuesto por la junta menor de desagüe, posteriormente al informe que tuve el honor de dirigirle en el mes pasado, dando cuenta con los trabajos hasta entonces practicados en el ramo de ríos, que tuvo á bien encargarme, he terminado la limpia del río de San Antonio de las Huertas, al que se le han dado 5 varas de latitud y otras tantas de profundidad, en una extensión de mil ciento cuarenta y cuatro varas que hay desde el Crucero hasta la primera zanja desaguadora, que con dirección de Poniente á Oriente, termina en la lateral del camino de Vallejo. El importe de esta obra, según consta por las memorias marcadas con los números 7, 8 y 9, es el de setecientos doce pesos dos reales, en cuya can-

tididad está incluso el costo de la reparación de dos portillos, un encortinado que se hizo en el expresado cruce y el de levantar algunos bancos que obstruían el curso de las aguas.

Para que surta los efectos debidos la limpia de que antes hago mención, sería de todo punto necesario desenterrar y prolongar dicha zanja desaguadora hasta el otro lado de la calzada de Vallejo, formando un puente para que tengan salida estas aguas; pues hoy por no haberse limpiado las acequias de estos alrededores, tienen su corriente tan lenta, que causa la inundación de los pueblos de San Francisco Xicotitlán y la Magdalena.

Debo advertir, que desde el momento en que ha comenzado á funcionar este río de que hago mención, se han observado las ventajas que proporciona; siendo entre las más notables la de que sus aguas conducidas hoy á lugares en que ni remotamente pueden perjudicar á la capital, no solo no entran como antes en el río del Consulado, sino que le sirve de derrame, pues en las crecientes descarga una parte por el caballete situado en el puente de Comulico; así es que, conteniendo menor cantidad de agua, se evitarán en parte las frecuentes reventaciones que con riesgo de la capital ya referida, sufrimos el mes pasado dos de bastante consideración; una de 21 varas en el potrero del Peral, y otra de 8 en el de San Simón; las cuales se reunieron bajo mi dirección con la violencia y empeño que exigía tan importante suceso, haciéndose además 110 varas de revestimiento en los diversos puntos que encontré débiles.

Antes de concluir creo de mi deber exponer, que no habiendo verificado por la administración de caminos ninguna limpia en las zanjas y acequias que le corresponden, sería muy conveniente manifestárselo para que procediese á ella, así como exigir al Gobierno del Distrito haga efectivas las órdenes que ha comunicado á los vecinos con el mismo objeto.

Suplico á V. se sirva dar cuenta con el presente informe á la junta que dignamente preside, manifestándole de nuevo las más cumplidas gracias por el honor que me ha dispensado al encargarme estos trabajos que espero sean de su agrado, pues he procurado en cuanto ha estado á mi alcance, desempeñarlos con la eficacia y actividad propias del que desea cumplir debidamente su comisión.

Termino recordando á vd. haga presente los servicios que ha prestado durante

ocho semanas el Sr. D. Joaquin Guzman administrador de la Escuela de Agricultura, quien voluntariamente se ofreció á intervenir en la apertura de este río, procurando el ahorro del sobrestante que solo permaneció una semana, por lo que espero que teniendo en consideración esa respetable junta sus trabajos, se le gratifique de la manera que lo estime justo.

Dios y libertad. México, Junio 15 de 1856.—*Vicente Heredia*.—Sr. D. Mariano Riva Palacio, presidente de la junta menor de desagüe.

NUMERO 14.

TESORERIA DEL DESAGÜE.—En contestación al oficio de vd. fecha 14 del corriente, en que se sirve pedirme la noticia de la entrada y salida de caudales que ha tenido la tesorería de desagüe que es á mi cargo, acompaño á vd. la cuenta general, con la separación que desea el Supremo Gobierno, habiéndola dividido en dos períodos, uno que abraza la presidencia del Exmo. Sr. D. Mariano Riva Palacio hasta el 26 de Enero último, y el otro desde 27 del mismo hasta la fecha; por lo que verá vd. que hay existencia de novecientos siete pesos sesenta y un centavos, en la caja de esta tesorería.

Reitero á vd. las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y libertad. México, Agosto 19 de 1857.—*Nicanor Béistegui*.—Sr. Presidente de la junta menor del desagüe.

JUNTA MENOR DEL DESAGÜE.

Exmo. Señor.—A su debido tiempo recibí la orden de V. E., fecha 11 del próximo pasado Julio, en que me previno le remitiera la noticia de las "Obras que se habían ejecutado por esta junta menor, desde el día en que tomé posesión de su presidencia, en el desagüe de México y su Valle, así como la cuenta general de lo recaudado y gastado en ellas y en otras atenciones."—Como las obras de que se trata fueron todas comenzadas antes de mi ingreso á la junta, quedándome solo el encargo de la continuación de las no concluidas, me pareció mejor diferir este informe tanto cuanto fuere posible, para que V. E. pudiera formarse una cabal idea de aque-

llas, esperando que así mis noticias tendrían algún más interés y utilidad. Afirmité en este pensamiento la consideración de que ellas llegarían también a su conocimiento en el tiempo que la experiencia ha enseñado ser el período medio del mayor riesgo para las inundaciones.—Bajo tales precedentes, y reservando á mi antecesor, conforme á las disposiciones de V. E. la noticia de las obras ejecutadas en su tiempo, paso á desempeñar la parte que me toca en la tarea.

El día 15 del último Enero me encargó V. E. la presidencia provisional de esta junta, y el día 26 del mismo me avisó que el Exmo. Sr. Presidente me había dispensado el honor de conferírmela en propiedad, por el nombramiento del Exmo. Sr. D. Mariano Riva Palacio para gobernador del Estado de México. Deseando corresponder á este acto de confianza de S. E. también como me fuera posible y como lo requería el interés de la ciudad, dispuse visitar todos los lagos y las obras que en ellos se ejecutaban, á fin de adquirir los conocimientos necesarios de su utilidad y procurar las economías que demandaba el estado de los fondos, próximos á agotarse. Mis primeras exploraciones se dirigieron á los lagos de Chalco y de Xochimilco, en cuyo promedio se construyó el importante dique ó calzada, que partiendo de Tlalenco y pasando por Tlahuac, termina en Tulyahualco.—Esta obra ha quedado enteramente concluida bajo la dirección del cura de Tlahuac, D. Joaquín Martínez de la Rosa, de quien, acompañado del Sr. D. José María Andrade, secretario de esta junta, é ingeniero D. Francisco Garay, la recibí el 20 del próximo pasado Agosto. Esta obra, una de las mejores, por su material, que se han construido en estos últimos tiempos, tiene las dimensiones que el Sr. mi antecesor ha de haber indicado en el informe respectivo, habiendo costado mucho menos de lo que era de esperarse, debido esto á los convenios celebrados con el dicho señor cura y comisionados de los mencionados pueblos.—Estos y sus anexos, contribuyeron á la obra facilitando trabajadores que percibían un jornal mucho más reducido que el común.

Las obras de mayor importancia al tiempo de mi ingreso á la junta, eran las de los lagos del Norte, que por su extensión y distancia demandaban también una más dilatada y detenida exploración. Empeñé el 28 de Febrero, acompañado del Sr. secretario y de los señores D. Manuel Terros y D. Romualdo Rivera, individuo el

primero de la junta y su comisionado para la inspección de los trabajos de aquel rumbo, y el segundo su ingeniero y administrador. Se inspeccionaron los ríos de Cuautitlan y Tepotzotlan y los comenzados desahogos de éste; las obras de Cayotepec y Teoloyucan; todo el gran canal de desagüe, llamado de Huehuetoca y sus afluentes de Vertideros y Guadalupe; y los importantes diques de Zumpango y San Cristóbal, habiendo extendido la expedición hasta más allá del pueblo de Tequisquiác, por el interés que le daban los proyectos de desagüe, recientemente presentados por esta vía.

—La inspección de estas localidades me convenció desde luego de la grande importancia que tienen, siendo la llave de la seguridad de México, mientras no se verifique el desagüe directo del lago de Tezcuco.—El río de Cuautitlan, que ha figurado en primer término en casi todas las inundaciones de la capital, amenazaba inmensos peligros, porque abandonada hace muchos años su limpia, las arenas han subido su lecho á términos de encontrarse en partes más altas y en lo general al nivel del terreno, sin que sus caudalosas é impetuosas corrientes tengan otro reparo que el de un bordo de arena, deleznable por su naturaleza y por la incomprensible imprevisión de algunos pueblos vecinos, que incesantemente lo debilitan. Roto ese débil muro, las aguas se precipitan sobre el lago de San Cristóbal, que desborda inmediatamente sobre el de Tezcuco, exponiendo la capital á inundaciones inevitables. Estas circunstancias hacían absolutamente necesaria la continuación de dos canales laterales abiertos para desahogar el terrible corriente de Tepotzotlan, que entrando violentamente en el de Cuautitlan lo haría desbordar. Con sus canales de desahogo que corren una y dos leguas, se dá entrada á las aguas en un punto más bajo y sin aquellos inconvenientes.

El lago de Zumpango, depósito de las caudalosas vertientes que bajan de Pachuca y otras partes, y también del río de Cuautitlan cuando se desborda, amenazaba á México con los mismos peligros reseñados, porque en llenándose se precipitan sus aguas sobrantes hasta el lago de San Cristóbal. Teniendo también su lecho muy poca elevación sobre el río de Cuautitlan en el punto de su confluencia con el canal de Vertideros que es su único desagüe, resulta, que en las grandes crecientes del Cuautitlan, queda enteramente inutilizado dicho canal porque no tiene corriente, y

algunas veces aun se introducen por él sus aguas hasta el lago. Para establecer el curso regular de estas corrientes encontradas, se abrió el antiguo y obstruido desahogo de Santo Tomas, por medio del cual en avenidas extraordinarias, se descarga el río de Cuautitlan, introduciendo parte de su caudal en el lago de Zumpango, con lo que se facilita lentamente la salida de las aguas por el canal de Vertideros, á proporción que aquel baja. La operación no es dilatada porque sus avenidas son rápidas y de poca duración. Este sistema, que previene muchos funestos accidentes, exigía reforzar el dique de Zumpango, obra de primera importancia y que había casi enteramente perdido sus reparos de césped y tierra, convertidos en viaductos por los pueblos de las inmediaciones. En todas estas obras se ha trabajado simultáneamente desde el 28 de Marzo, y en las vastas obras de canalización, así como en las de reparación, se han gastado hasta el 9 de Agosto último, según las memorias semanales que me ha pasado el administrador del desagüe, la cantidad de \$ 3,211 44 con la cual se ejecutaron los trabajos siguientes:

Excavaciones para canalización en varas lineales.....	7,422
Que produjeron de tierra en varas cúbicas.....	47,299
Siendo el término medio del canal de 8 varas de latitud sobre 2 á 2½ de profundidad, con excepción de 686 lineales de zanja que median de 2 á 3 de latitud y de 1 á 1½ de profundidad.	
Reparos para fortificar el dique Zumpango, varas lineales.....	1,667
Número de céspedes sacados para fortificar el dique y para otras obras.....	90,686
Terraplen y bordos en varas lineales.....	611

A estas obras deben agregarse otras muchas sueltas, tales como demolición de caídos y limpia del gran canal de Huehuetoca en más de 500 varas; cerradura de portillos en los bordos, composturas de malos pasos, etc., etc., ejecutados todos con el mismo gasto.

El dique de San Cristóbal, el más importante por lo grandioso de su construcción y porque es el inmediato escudo de la ciudad, fué también objeto de mi particular atención. La obra antigua ha sufrido bastante, como lo indicaba la huella

de sus infiltraciones por el abandono en que se le dejó por muchos años. A fin de prevenir un accidente que sería de las más funestas consecuencias para la ciudad, se dispuso construir un contra-dique de césped y tierra, que en efecto se ejecutó, aunque con los defectos de que di parte á V. E. y por los que demanda ya una pronta reparación. Sin embargo, él ha correspondido á su intento, y podrá dar tiempo para que aquella se haga. A principios del estío comenzó á corromperse el agua de este lago, aumentando el daño á proporción que bajaban las aguas. Grandes y muy desagradables han sido las contestaciones que con tal motivo se siguieron, pretendiendo las autoridades municipales de San Cristóbal, que se alzaran las compuertas para desaguarlo en el Tezcuco. Yo, aunque con profunda y sincera pesadumbre, lo resistí temiendo una catástrofe para la capital, que ha corrido todos los peligros, pues se intentó aun emplear la fuerza. Algunos malévolos acometieron á quemar las compuertas. Afortunadamente se pudieron impedir todas aquellas tentativas, y á fin de prevenirlas se estableció y conserva perpetuamente un guarda que cuida esta calzada ó dique.

En él comenzó la dirección de caminos y dejó bastantemente adelantada una obra de la mayor importancia por el bien que hacía y por el mal que evitaba. Sirviendo de vía-ducto, como la totalidad de los que rodean la ciudad, y también, como todos los antiguos de esta clase, empedrado con gruesos cantos sin labrar, hoy su tránsito es excesivamente incómodo, especialmente para los carruajes, por la suma escabrosidad de su piso, que aumentan el desmoronamiento irregular del empedrado y los agujeros que incesantemente dejan las piedras que se desgranán y no se rompen. Natural era que los transeúntes procuraran evitar esas molestias todas las veces que lo pudieran, y así, tan luego como se construyó el contradique, que presentaba una superficie plana y uniforme, todos aquellos abandonaron la antigua calzada transitando por él.—En los principios se toleró porque el tráfico lo hacían principalmente bestias cargadas y carruajes comunes, que ayudaban á su consolidación; pero cuando vinieron los enormes carros de porte, no muy escrupulosos en el cumplimiento de las reglas de la policía de los caminos, fué necesario impedirlo, porque, la destrucción del contra-dique sería inevitable, supuestos los graves defectos de su estructura y la debilidad de sus mate-

riales, según quedan señalados. Esta determinación, aconsejada por la conveniencia y la necesidad, produjo los desabrimientos y contestaciones de que he dado cuenta á V. E., decidiéndome á mantener inflexible la prohibición por los daños mayores que iban á ser el necesario resultado de cualquiera condescendencia. Así la he continuado, aunque muy á mi pesar, aumentándolo la consideración de que todo se evitaria, con positivo beneficio público y del dique mismo, continuándose la operación, ya bastante adelantada, de cubrir con una capa de cascajo la superficie de dicho dique. De esta manera se tendría un excelente vía-ducto y con un costo, en mi concepto, muy módico.

La compuerta que la junta mandó construir en el Puente de Mexicalzingo, para regularizar el curso de las aguas del canal de Chalco, ha sido también materia de incasantes reclamos y contestaciones, desde mi ingreso á dicha junta. Las representaciones que con tal motivo se han dirigido á V. E. no son perfectamente concordantes, pues mientras los particulares interesados en la navegación, pedían que se expeditara el paso por la llamada *Compuerta Vieja*, ampliando su capacidad, las autoridades municipales del Distrito se oponían, pidiendo se destruyera la compuerta nuevamente construida. La junta, con aprobación de V. E., determinó la ampliación de la antigua; pero como esta operación era combatida por las autoridades municipales, todo quedó como estaba y las nuevas obras inutilizadas. En el interin han continuado las representaciones del ayuntamiento de Xochimilco, cabecera del Distrito, insistiendo sobre los daños y desgracias que sufren en la nueva compuerta del canal de Chalco las canoas que por allí transitan y forman el principal tráfico de la ciudad, pidiendo en consecuencia su demolición.

No permitiendo este desacuerdo formar un juicio recto sobre la materia, determiné ir personalmente á examinar las obras y sus inconvenientes, acompañado de los mencionados señores Andrade y Garay, secretario é ingeniero de la junta. Llegado al pueblo de Mexicalzingo tuve una conferencia con su alcalde y vecinos, convocados por él, quienes unánimemente manifestaron que aunque los inconvenientes del tránsito de las canoas por la compuerta eran efectivos, no eran sin embargo mayores que lo que fueron bajo el antiguo sistema sustituido con la nueva compuerta, adelantándose aun á decir que

las contingencias de aquel eran más continuas. Consultados sobre la conveniencia de cambiar la navegación por la antigua compuerta, se manifestaron discordantes, aunque más inclinados en contra de ella.

Esta contradicción de ideas entre las autoridades y vecinos de Mexicalzingo, y las de la cabecera del Distrito, me hicieron grande fuerza. No sabiendo cómo explicarla tomé algunos otros informes, de los cuales pude deducir que no se podría adoptar ninguna medida sin oposición. Son ciertos, y yo he visto con mis propios ojos, las molestias y aun peligros de las canoas á su paso por la compuerta nueva, y creo también que su sistema podría mejorarse, evitando los inconvenientes, según lo que he podido observar en otras obras del mismo género; pero éstas no podían hacerse en la ocasión sin exponer á la ciudad á una contingencia; porque siendo preciso quitar la compuerta actual, nos exponíamos á los riesgos de una avenida repentina de los varios ríos que entran á aquel lago, sin poder impedir que se precipitaran hasta esta ciudad. Entonces me ocurrió también poner en corriente el canal de la compuerta antigua, á fin de que estando expeditos los dos se pudiera reconocer, por su mayor concurrencia, cuál era el mejor ó preferido por el público, proponiéndome dejar expedito ese y cerrar el otro; pero temí también las contingencias de dos desagües á la vez, no menos que las dificultades y resistencias que oponen las autoridades de Xochimilco á la apertura del antiguo canal. Por otra parte, la actual estación de aguas no es favorable para esos experimentos peligrosos, y debe pasarse por los inconvenientes del momento, reservando para el fin de la estación las reformas y mejoras que se desean, y que yo mismo recomiendo á V. E. como necesarias.

También las obras ejecutadas en el lago de Zumpango han producido fuertes contradicciones que todavía no se terminan. Los vecinos del pueblo de Teoloyucan han sido sus principales promovedores, por las pretensiones que tienen á la propiedad del terreno que forma el vaso de dicho lago. En tal virtud, no solamente lo ocupan con sus sementeras, sino que últimamente convocaron á todos los de las inmediaciones para que sembraran allí, no obstante que el administrador del desagüe, previo acuerdo de la junta, había reconocido y designado el terreno que debía considerarse como vaso, y que por consi-

guiente no se podía sembrar. Esta determinación y designación se comunicó desde fines del año pasado, y repitió en principios del presente al señor prefecto del Partido, recomendándole la hiciese saber á los interesados, para que no emprendieran trabajos de labranza en el mencionado terreno, ó bien no alegaran ignorancia según los resultados. Sin embargo, como el plan de los agitadores de Teoloyucan era, precisamente aumentar obstáculos y oponer intereses á la determinación de la junta, hicieron la convocatoria de que se ha hablado, sembraron todo lo que pudieron del vaso del lago, adelantándose hasta el punto de pretender obstruir el canal que, según he insinuado al principio de este informe, debía servir para desahogar en ciertos casos el río de Cuautitlan, introduciéndolo en el lago de Zumpango. Era necesario y conveniente destruir tal conjuración para imponer respeto á sus autores, y presentándose tal oportunidad en una creciente repentina del Cuautitlan, se alzaron las compuertas del canal aunque lamentando sus resultados inevitables, producidos exclusivamente por el capricho y obstinación de algunos alborotadores. Los sembrados se inundaron, y como en tales casos nunca faltan misericordiosos imprudentes, que gimen sobre el mal que un individuo se ha acarreado por su propia culpa, y ven impasibles el daño que con él han acarreado á la sociedad, un municipal de Cuautitlan elevó al prefecto una sentida y exajerada exposición de los daños causados por la introducción de las aguas en Zumpango, reclamando indemnizaciones etc. etc. V. E. le hizo la demostración que el caso demandaba para mantenerlo en los límites de la justicia y de la conveniencia, previniendo á los vecinos de Teoloyucan que exhibieran los títulos justificativos de su derecho á aquel terreno, para que siendo fundados sus reclamos, se les deslindara el que realmente fuera de su propiedad é hicieran las indemnizaciones debidas. Contradicciones y dificultades de este género brotan por todas partes, especialmente á las inmediaciones de esta ciudad, por las invasiones que los particulares han hecho en el vaso del lago, reduciéndolo á los estrechos límites que han causado y continuarán causando los sobresaltos y riesgos de la capital. Los de Teoloyucan no se han presentado todavía á deducir sus derechos.

Las contingencias de la ciudad, según antes indicaba, proceden muy inmediatamente de esas empresas de los particula-

res, en el vaso de un lago, que cortado en mil direcciones por canales y bordos, forma un laberinto verdaderamente inexplicable para los que no conocen sus enredos. Persuadido de que en él podrían encontrarse medios para evitar las contingencias comunes á que estaba expuesta la ciudad, procuré conocerla hasta donde lo permitiese mi tiempo y las molestias de la exploración. Hicelo así bajo la dirección inteligente y desinteresada de D. Juan N. Luna, persona de las más entendidas en el conocimiento de los lagos, vertientes y terreno del Valle. Habiendo puesto enteramente á mi disposición sus servicios y recursos sin gravámen alguno de la junta, he hecho en su compañía cada mes, desde que tomé posesión de la presidencia, una exploración por diversas partes del lago para adquirir algún conocimiento de su disposición, calificar las obras que conviniere hacer y seguir gradualmente la alza y baja de las aguas. El resultado de estas exploraciones y las obras ejecutadas en los canales, se encuentra en el adjunto informe del Sr. Luna, advirtiendo que el costo de la principal ejecutada con la aprobación de V. E. ha sido únicamente de cien pesos. El movimiento de las aguas del lago de Tezcuco, medida su profundidad en la cruz que se encuentra en su centro y regulada por la porción que dejaban descubierta en el arco de los puentes de San Lázaro y Santa Marta, es el que indican las siguientes observaciones practicadas desde el mes de Marzo hasta ayer, en cuyo día llegan ordinariamente las aguas, término medio, á su mayor altura. Las medidas están expresadas en varas y pulgadas mexicanas.

Observaciones.	Profundidad en la cruz.	Porción descubierta del arco.
Marzo 9	2 vs. 22 pl.	0 vs. 5 pl.
Mayo 16	2 5	0 17
Julio 18	2 0	0 21
Sbre. 1.º	2 1½	Aumento 1½
14	2 4½	Idem 3½

Los fondos creados por el decreto de 26 de Febrero de 1856 y consignados para la ejecución de las obras de desagüe encomendadas á esta junta, se distribuyen en las tres siguientes secciones: 1.º De enterados en la tesorería de la misma junta y cuya cuenta por menor he enviado á mi antecesor, quien la presentará á V. E. en su informe en la parte que le concierna. 2.º De los productos colectados en la aduana los meses de Noviembre á Marzo últi-